

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de
EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8,
TOLOSA.

EN ESTELLA, calle Mayor, 99, entresuelo, y
en todos los puntos donde hay corresponsales
autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lor-
mand, 19, BAYONNE.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS
reales tres meses; TREINTA semestre, y CIN-
CUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el tri-
mestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.
Se admiten anuncios á precios conven-
cionales.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PUENTE LA REINA 27, á las 7 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

El ministerio de Madrid completamente dividido en dos bandos, conspirando los unos contra los otros. Graves desavenencias entre el ministro de la Guerra republicano y los jefes superiores del ejército del Norte y del Centro.

GALDACANO 27, á las 8,20 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

La columna enemiga destacada en Algorta ha sido rechazada hoy completamente por los batallones de Guernica y Orduña, que, avanzando desde Dérío y conducidos por el brigadier Ormacche, han desalojado al enemigo de fuertes posiciones, obligándole á retirarse á Algorta, y dejando en nuestro poder 17 muertos, 5 heridos, 8 prisioneros, 30 fusiles, 3 camillas y gran cantidad de municiones, si bien consiguió retirar bastantes muertos y 57 heridos vistos. Nuestras pérdidas consisten en 4 voluntarios y un oficial muertos, y 15 voluntarios heridos. El enemigo ha saqueado completamente los pueblos de Berango y Sopelana durante su corta permanencia en estos puntos.

ESTELLA 27, á las 9,20 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M. el Rey ha llegado á esta ciudad de Estella á las seis y media de la tarde.

SECCION NO OFICIAL.

LA BANDERA DE NUESTROS ENEMIGOS.

Parece que en el folleto publicado por el general alfonsino Letona, y que, según dicen, le ha valido

marchar contra su voluntad á las islas Canarias, se trata de demostrar que el ejército revolucionario necesita una bandera para combatir al partido de la legitimidad, y que esa bandera no puede ser otra que la de D. Alfonso.

El Sr. Letona creía en otro tiempo que no había bandera ni pendon más saludable para España, ni más conveniente para el ejército liberal, que la del señor duque de Montpensier. Ahora, como si lo hubiera pensado mejor, cree preferible á todas la del hijo de la princesa destronada, entre otros, por el mismo Sr. Letona.

De sábios es mudar de consejo, y de generales revolucionarios buscar entorchados por todos los medios imaginables.

Pero ¿quién hace caso de esas pequeñas perfidias que forman la historia de los militares revolucionarios españoles?

No nos proponemos echar en cara al Sr. Letona sus inconsecuencias políticas ni sus infidelidades en la milicia. En este punto, la opinion pública ha hecho ya justicia á todos, y la historia imparcial de los sucesos contemporáneos sabe colocar á cada personaje en su puesto y á cada desalmado en su presidio.

Lo que tratamos de demostrar es que el Sr. Letona, como todos los alfonsinos, se equivoca de medio á medio al sostener que el ejército liberal necesita de la bandera de D. Alfonso para tomar carácter y despertar su entusiasmo.

No hay uno solo de los defensores de doña Isabel en la pasada guerra que no tenga la íntima conviccion de que doña Isabel representaba el liberalismo, mientras Carlos V representaba la tradicion.

Doña Isabel era un símbolo, como lo era Carlos V, y precisamente porque aquella señora se inclinó en sus últimos tiempos del lado contrario de lo que ella significaba, se hizo el movimiento insurreccional de Setiembre en 1868, que venía á restablecer el imperio del liberalismo en su más franca expresion.

El ejército liberal, ¿dejó por eso de tener bandera? Al contrario. En el puente de Alcolea se levantó y triunfó la bandera de la revolucion contra la princesa que trataba de romper sus compromisos con ella. Ese ejército, bajo la regencia de Serrano, tuvo en este general su representacion genuina y en Prim su jefe inmediato. Más tarde D. Amadeo de Saboya, eructado por las sectas masónicas, siguió representando ese mismo principio contra el cual solo nosotros combatimos; y si aquel cayó por miedo á su propia lógica, Figueras y Pi y Castelar y Serrano, por último, se encargaron de enarbolar la misma bandera del ateismo social, de la revuelta política y

de la fuerza bruta á cuya sombra se baten Moriones y Laserna y los soldados que siguen á estos jefes.

De que la bandera es siempre la misma podríamos presentar pruebas numerosas en el orden abstracto; pero hay una prueba material capaz de convencer al más obtuso. El Sr. Moriones no ha variado en sus convicciones políticas: liberal es hoy como lo era antes de la revolucion de Setiembre. Pues el señor Moriones, con ligeros intervalos, ha ejercido el cargo que hoy ejerce, bajo todas las formas de gobierno revolucionario que se han sucedido en estos últimos seis años. Su grito de guerra ha sido siempre el mismo: *¡viva la libertad! ¡viva la revolucion!* Sus enemigos han sido siempre los mismos: los carlistas.

¿Habría en este punto un cambio fundamental con el entronizamiento de D. Alfonso? De ninguna manera. Esos gritos serían siempre los gritos de combate contra los españoles honrados que defendemos el derecho y el orden. Y si D. Alfonso quería suprimirlos, el suprimido sería él, como lo fué su madre desde el punto y hora en que quiso hacer traicion á su origen.

D. Alfonso en el palacio de Oriente sería un soldado más de la revolucion y un estorbo ménos para nosotros. De manera que lo que el Sr. Letona desea es un abanderado de sangre Real. Cuando la cuestión que se ventila no es precisamente de abanderados, sino de banderas, ¿qué le importa á la revolucion, ni qué se le importa á nadie, que el abanderado se llame Alfonso de Borbon ó Francisco Serrano? ¿Pregunta acaso el ejército liberal cómo se llama quien le manda? ¿No ha servido á todos, desde D. Amadeo hasta la federal, con el mismo fervor, con igual ignominioso servilismo?

Ya comprendemos que el Sr. Letona, aburrido de esperar una cartera, y quizás ávido de llegar á la presidencia del Consejo de ministros, pensará que el camino del alfonsismo conduce derechamente á ese fin y postre de las nobles ambiciones de los generales revolucionarios. Pero, ¡á fé nuestra! no es menester para eso escribir folletos con pluma de ganso: vale más sublevar batallones con espada de *condottiero*.

Sea cualquiera el nombre del jefe superior que mande las hordas más ó ménos organizadas de la revolucion, la revolucion seguirá siempre en su puesto y D. Carlos VII en el suyo.

Allí se combate contra la fé de Jesucristo, contra el orden social y contra la integridad de la monarquía legítima: aquí combatimos hoy y combatirémos mañana por el Dios de nuestros padres, por la patria de nuestros hijos y por el Rey de los españoles.

SECCION DE NOTICIAS.

Todos los partidos de oposicion al actual ministerio de Madrid manifiestan del mejor modo que les permite la suave y paternal autoridad de Moreno Benitez, el profundo descontento que les causa la idea emitida por algun periódico ministerial de que la dictadura de Madrid habia sido reconocida por casi todas las potencias de Europa, á condicion de que no haya cambios en aquel llamado gobierno.

Saben hasta los niños que la base del sistema constitucional ó parlamentario consiste en la frecuente movilidad de los gobiernos, con arreglo á las frecuentes modificaciones de la *opinion pública*. De aquí el *turno ordenado* de los partidos en el poder para realizar el *progreso* de las sociedades políticas.

Y añaden los liberales, al explicar este su famoso sistema de gobierno, que cuando ese *turno ordenado* cesa por ambicion y egoismo de los que mandan, el pueblo, ó sea los partidos desheredados, tienen la obligacion de sublevarse contra el gobierno y echarlo buenamente por la ventana.

Calcúlese cuál será la actitud de los partidos revolucionarios, que además de sufrir la tiránica opresion de Serrano y Sagasta, tienen que escuchar pacientemente la descarada confesion de que el reconocimiento de Europa se ha hecho en favor de Serrano y sus amigos exclusivamente.

Este servilismo repugnante de los actuales mandarines, que tratan de convertir á España en una miserable pupila de Bismark, es hábilmente explotado por los partidos de oposicion, que procuran, como es natural, excitar el patriotismo de sus adeptos contra las tendencias anti-españolas de la union liberal.

A esto hay que añadir el odio que personalmente excitan Serrano y Sagasta, y más aún este último, cuya perversidad no tiene límites; odio que hace pensar á muchas gentes en el desastroso remate de la vida de Prim, al cual parecen caminar, por el encarnizamiento con que hieren á todos sus enemigos, los dos principales personajes de la situacion política de Madrid.

Las personas que nos transmiten estas noticias del interior de España añaden:

«No se maravillen Vds. si oyen decir el día ménos pensado que Serrano ó Sagasta, ó ambos individuos á la vez, han sido asesinados al doblar una esquina. El trabuco que mató á Prim ha vuelto indudablemente á ser cargado de nuevo, quizá con dobles proyectiles.»

Algun periódico de Madrid afirma que S. A. R. el Infante D. Alfonso ha pasado á la orilla izquierda del Ebro.

Mientras unos diarios afirman que el general Letona irá á Canarias, otros dicen que le ha sido señalada la residencia de cuartel en Galicia, su país natal.

Hoy han llegado á esta villa de Tolosa dos batallones guipuzcoanos.

Han entrado en la poblacion con las charanxas al frente, tocando animadas marchas, y mostrando con su aire marcial y su desenvoltura el excelente estado de organizacion y disciplina en que se encuentran.

Mañana comienzan las rogativas que S. M. el Rey ha mandado hacer por el triunfo de la santa Iglesia católica y el pronto y feliz éxito de la presente campaña.

Hé aquí una noticia que hace ocho días vá circulando de uno en otro periódico liberal de Madrid:

«Segun las últimas noticias, D. Carlos continúa en Tolosa.»

A lo cual nosotros contestamos con esta otra: Segun las últimas noticias, los periódicos de Madrid continúan tocando un gran instrumento de cuerda.

Los trabajos de atrincheramiento y fortificacion de la importante plaza de Seo de Urgel, en los cuales creemos que ha intervenido notablemente el brigadier Argüelles, nuevo jefe de Estado Mayor del general Tristany, han sido ya terminados.

Parece que los republicanos están pensando si atacarán ó no aquella plaza.

Nos alegraríamos de que optasen por la afirmativa.

Supone un periódico de Madrid que ha entrado estos últimos días en Francia el teniente general Sr. Cevallos, acompañado de otros jefes, con el pretexto, dice, de adquirir armas, pero en realidad con otro objeto más importante. Si la noticia procede de los centros oficiales, hay que convenir en que alguien se divierte con el gobierno republicano dándole noticias que en sus ratos de ocio inventa, quizás para justificar la razon de su nómina. El general Cevallos, comandante general de Guipúzcoa, no se ha movido de su provincia.

El Imparcial se lamenta de que á los prisioneros republicanos que tenemos en nuestro poder se les obligue á trabajar en los caminos como si fueran criminales. No hace muchos días que casi todos los periódicos de Madrid reprodujeron un suelto, en el que, contra la costumbre liberal, se hablaba con encomio del trato que damos á los prisioneros de guerra, y en verdad que nada se exageraba. Reciben exactamente igual racion que nuestros voluntarios; se les atiende en todo lo referente al calzado y ropa; y si caen enfermos, en nuestros hospitales encuentran la asistencia y cuidados que su estado exige. Es verdad que trabajan; pero la tarea que se les impone es en extremo moderada, hasta el punto que muchos de ellos confiesan que prefieren la vida de prisioneros á las fatigas y peligros de la campaña. ¿Puede decir lo mismo *El Imparcial* de los desventurados carlistas que han tenido la desgracia de caer en poder del gobierno de la república? De los muchos centenares que fueron llevados á Cuba, apenas una mitad han vuelto, y de estos, muchos demacrados y enfermizos por efecto de los malos tratos y falta de alimentacion que han sufrido en los buques, en donde venian hacinados en una súa bodega, como si la vida de aquellos infelices no interesase á nadie. Los que han quedado en la península, despues de haber servido de blanco á las iras de un feroz populacho al entrar en las poblaciones, se les ha sepultado en hediondas cárceles, mezclados con criminales comunes, sin permitir que recibiesen socorros de ningun género, y hasta privándoles del consuelo de que sus madres, hijas y esposas pudieran ir á abrazarles. Compárese la conducta que unos y otros observamos con los prisioneros de guerra, y digan los periódicos liberales, si á tanto se atreven, que la generosidad y el comportamiento humano de los carlistas merecen las censuras de ninguna persona honrada.

A falta de buenas noticias que comunicar á sus lectores, los diarios liberales les entretienen con paparruchas como las que á continuacion copiamos:

«Siguen recibiendo en Madrid noticias autorizadas que evidencian las divisiones y malestar que reinan en las filas carlistas, especialmente entre las tropas de D. Carlos que se hallan en las provincias vascongadas.

—«Habiéndose dado orden por D. Carlos á los batallones de *tercios*, compuestos de los casados, que se reconcentrasen en Tolosa, se han negado á obedecerla muchos de los pueblos de la provincia alta, alegando que su mision es guarnecer sus respectivos pueblos.»

Nuestras divisiones y nuestro malestar bien se demuestran por la prisa que se da Moriones en acudir en socorro de Pamplona, á pesar de las excitaciones y de los refuerzos que de Madrid le mandan; en cuanto á lo de los tercios, con decir que no ha existido tal orden de reconcentracion, queda desmentida por completo la noticia.

Es una infame calumnia, digna del periódico de que procede, la echada á volar por *La Epoca*, con la torpe intencion que es de suponer, de que el dinero con que el partido carlista compra las armas procede de la recaudacion que se hace en Londres para socorro de los heridos.

Ese procedimiento de pura raza moderada no ha sido imitado hasta hoy más que por los progresistas de *La Iberia* con motivo de la suscripcion para ciertos desgraciados de Alcira.

La Iberia, el diario de Sagasta, que de algunos días á esta parte venia haciendo cuentas galanas con el pretendido empréstito que el gobierno republicano pensaba negociar en Berlin, debe haber sufrido un rudo desencanto al leer el despacho telegráfico

de la *Agencia Havas*, en el cual se dice «que, consultados varios banqueros alemanes sobre si entrarían en negociaciones con el gobierno de Serrano, han manifestado terminantemente su negativa.»

Un desengaño más y algunos millones ménos.

Segun los periódicos de Madrid, numerosas fuerzas legitimistas catalanas están reconcentrándose en la conca de Tremp, que es una comarca de la provincia de Lérida inmediata á la Seo de Urgel.

La provincia de Teruel, exceptuando la capital, puede decirse que está completamente dominada por las fuerzas Reales. Pequeñas partidas recorren los pueblos, hasta los más inmediatos á aquella, cobrando las contribuciones, y los comandantes de armas ejercen su autoridad en el territorio.

Así lo dice la prensa liberal.

En Vistabella (Valencia), donde se hallaba curándose la herida que recibió en la accion de Alcora, ha fallecido el bravo y entendido general D. Francisco García de Moya y Marin, jefe de E. M. interino que fué de S. A. R. el Sereno Sr. Infante, y últimamente comandante general de la provincia de Valencia.

¡Dios habrá acogido en su seno al veterano militar que ha sucumbido en el campo del honor en defensa de su Dios, de su patria y de su Rey!

En *El Imparcial* del día 23 encontramos el siguiente suelto:

«El gobierno espera recibir hoy algunas buenas noticias de Vizcaya, que no indicamos por razones que se comprenden fácilmente.»

Pasó el 23, el 24, el 25 y el 26, y por fin el 27 recibió las noticias esperadas; sólo que no eran buenas. Las fuerzas republicanas que salieron de Algorta tuvieron que regresar, despues de sufrir un duro descalabro, que les costó gran número de bajas, como en el telegrama de la seccion oficial pueden ver nuestros lectores.

El Imparcial publica una correspondencia de Logroño, de la cual tomamos los siguientes párrafos, que no dejarán de interesar á nuestros lectores:

«Aunque no se hará esperar mucho tiempo, no parece estar tan próximo el envío del convoy á Pamplona, á cuyo paso es donde las facciones opondrán toda la resistencia que les sea posible. Al efecto, como dejo dicho, están acumulando en los desfiladeros del Carrascal fuerzas y poniendo cuantos obstáculos y parapetos pueden reunir, no escaseando las trincheras tal como ellos las han inventado y no puestas en práctica hasta ahora por ningun ejército.

«Ya no sirven ni los Krupp, ni los Armstrong, ni los Plasencia, ni ninguno de los sistemas de cañones conocidos para destruir una trinchera carlista. Es necesario inventar algo más; es preciso inventar un cañon que destruya montes y sierras enteras para batir con la artillería las nuevas defensas de las facciones. ¿Cómo, si no hay que batir á un ejército que está embudo en la tierra, sin presentar más blanco que dos dedos de frente que sobresalen de la superficie natural del terreno en que sostiene la batalla? ¿Qué táctica militar ha previsto el caso ni ha dictado reglas para combatir á un ejército que solo presenta de blanco y se manifiesta por la extensa línea de humo que resulta de sus disparos? Creo que nadie, y por lo tanto á los carlistas solo les corresponde este privilegio.

«Me habia chocado ya varias veces oír hablar á nuestros soldados de que nunca ven al enemigo cuando se batean, y yo lo atribuía á que los carlistas se esconden detras de parapetos de tierra ó piedra, que son las trincheras más usuales y conocidas; pero uno un poco más esplicito, y yo algo más pregunton, me dijo que la artillería nada servía para destruir las trincheras carlistas, porque contra una zanja no hay proyectil destructor.

«En efecto: he preguntado despues á muchos jefes y oficiales, y todos me dicen que en el acto del combate por milagro se ve un carlista. En todas las posiciones que ocupan abren una extensa zanja en semicírculo (porque por regla general los montes que ocupan tienen una figura cuneiforme), como de una vara de ancha, y honda lo suficiente para que solo asome un hombre media cabeza. La tierra extraída la esparcen sin que forme prominencia alguna, y de esta manera el combatiente apoya con toda la comodidad del mundo su fusil en tierra y hace dispa-

ros á diestro y siniestro, sin presentar más parte vulnerable que de ojos arriba.

» De esta manera tienen dos ó tres órdenes de trincheras y se colocan en ellas, no dando al que los ataca más frente que los proyectiles que les arrojan y la extensa línea de humo que se desprende de sus disparos. Así se explica el que en uno de los últimos combates tuvieron los carlistas solo unas 50 bajas de más de 5.000 disparos que les hizo nuestra artillería.

» Los trabajos que están haciendo los carlistas en el Carrascal son formidables. Tienen bastantes cañones. En el cementerio de Biurrun, que creo enfla y domina perfectamente un desfiladero por donde pasa la carretera, tienen cuatro cañones Krupp los carlistas y otra porción de ellos distribuidos en varios puntos.»

De todo esto deducirán nuestros lectores que los republicanos tienen muchísimo respeto á nuestras posiciones del Carrascal.

Aunque es harto conocida la mala fé con que proceden siempre los periódicos liberales cuando de actos de los carlistas se trata, vamos á hacerla patente una vez más, reproduciendo lo que escribe un periódico ministerial sobre un hecho que por fortuna conocemos, y que por lo mismo hemos de rectificar.

Dice así:

«El domingo, según dicen de Bilbao, bajó con alguna fuerza hácia la Peña el comandante general carlista Berriz, y mandó incendiar los grandes edificios que constituyen la fábrica de lienzos y harinas del Ponton, almacenes y viviendas contiguas. Los facciosos no permitieron á los pocos habitantes que encontraron salvar efecto ninguno, y con los mismos jergones y colchones y algún petróleo que hallaron, prendieron fuego.

» La fábrica estaba hace tiempo cerrada, al cuidado del administrador y algunos peones, que escaparon casi en canchales, quemándose hasta un gato, y tirándose por una ventana ya chamuscado un perro: tal fué la rapidez con que los incendiarios ejecutaron su salvaje obra, obediendo las órdenes superiores que dijeron tenían.

» Este hecho es tanto más vandálico, cuanto que el Ponton no ha estado ni estaba ocupado por las tropas, ni aun allí llegaban las gentes de Bilbao.»

Por todo comentario diremos que el Ponton era un punto avanzado de los republicanos y que solían ocupar á menudo, y en el que ahora iban á levantar obras de defensa, lo que motivó que el señor brigadier Berriz enviase algunas fuerzas para que lo incendiaran, operación que llevaron á cabo nuestros arrojados voluntarios, á pesar de la proximidad del enemigo y de hallarse bajo el fuego del fuerte del Morro.

¡Es mucho empeño el de falsear siempre los hechos!

La Correspondencia del 25 asegura que S. A. el Infante D. Alfonso pasó el Ebro escoltado por 400 hombres, después de haber sostenido un ligero choque con fuerzas republicanas.

Los batallones que mandan el brigadier Villalain y el coronel Madrazo en el ejército Real del Centro, habían llegado á Chelva, según dicen los periódicos de Madrid.

Esta concentración de fuerzas debe obedecer á algun plan importante relacionado con el movimiento del jefe del ejército republicano del Centro, señor Jovellar, el cual había llegado á Nules, que está á las puertas del Maestrazgo.

La Gaceta de Madrid del 24 dice, refiriéndose al distrito militar de Galicia, «que la columna de Verin ha tenido un choque con un crecido número de paisanos, que intentaron hacer resistencia, resultando tres muertos y 31 aprehendidos.»

Esta noticia tiene trazas de referirse á alguno de los muchos asesinatos colectivos llevados á cabo por las hordas liberales.

Un gobierno que interviene hasta en los nombres de pila que han de poner los padres á sus hijos; un gobierno que prohíbe terminantemente á una madre el que llame Blanca á su hija; un gobierno que ordena y manda que los pupitres de las niñas en las escuelas tengan que ser azules precisamente, so pena de castigo, debe ser un gobierno muy liberal.

Ese gobierno que tal hace, no es otro que el de Prusia, el que nos combate por absolutistas! ¡Y El Imparcial y demás patriotas liberales hacen coro con él!

Al Standard de Londres escriben una carta desde Miranda, en la cual se lee:

«Es muy difícil adivinar por qué; pero es el caso que todo el mundo parece persuadido, en los círculos políticos y militares, de que nos hallamos en la víspera de un convenio ó de algun arreglo entre los oficiales carlistas y el gobierno de Madrid.

» Cada cual se halla en España completamente convencido de que solo un arreglo por el estilo puede acabar la guerra. Pocos afectan creer que el sistema de guerra actual, con los recursos militares y pecuniarios de España, pueda poner fin á la lucha. La inmensa mayoría me parece convencida de que un convenio en buenas condiciones, juntamente con una restauración eventual de la monarquía del hijo de doña Isabel, terminaría una lucha que agota poco á poco al país.»

Es decir, que, según pública voz, los carlistas no pueden ser vencidos.

Es así que el que habla de convenio da prueba de que lo necesita;

Luego ganamos de seguro.

Lo cual ya lo teníamos bien sabido.

De una correspondencia de Logroño, publicada por un diario liberal de Madrid, tomamos estas líneas:

«Hay ya algunos pormenores sobre la famosa expedición del ex-brigadier Mogrovejo, y por señas que hacen poco honor á su pericia militar y al valor de la gente que manda.»

Bien es que los enemigos reconozcan la pericia militar, no negada por nadie, del general Mogrovejo, y el valor de la brillante división castellana; pero no es decoroso faltar á la verdad, suponiendo que aquel distinguido general retrocedió por miedo á encontrarse con la columna de Villegas. Este sí que retrocedió y esquivó el combate que le presentaban nuestros batallones, los cuales, sea dicho para tranquilidad del corresponsal, no iban destinados, al hacer su última marcha, á operar fuera de estas provincias.

En cuanto á los deseos de los soldados republicanos de ver al enemigo con quien pelean, lícito es suponer que no serán muy ardientes esos deseos cuando las tropas rebeldes no han vuelto á atacar desde que vieron y sintieron en sus espaldas las bayonetas de nuestros voluntarios en el combate de Biurrun y en el del monte de San Juan.

Y por cierto que allí los atrincherados no eran los voluntarios del Rey, sino los mercenarios de la república, los cuales, atrincherados y todo, corrieron delante de nuestro invencible ejército.

Por lo demás, si tanto anhelan nuestros enemigos batirse en la llanura con las tropas Reales, no tienen más que dejar en la ribera de Navarra una fuerza de las tres armas, en número igual á la nuestra, y ya verán qué pronto los generales del Rey buscan allí á los generales del señor duque.

SECCION VARIA.

LA PRENSA PERIÓDICA.

NOTAS PARA UN LIBRO.

II.

De que la opinión sea reina del mundo no se sigue que el hombre haya de estar perpetuamente disputando. Así como el cuerpo pierde su vigor cuando no alterna el movimiento con el descanso, del mismo modo el espíritu gasta sus resortes y se debilita con el ejercicio inmoderado. Este indispensable equilibrio entre la actividad y el reposo se ha hecho casi imposible en las sociedades modernas, á causa del periódico. A semejanza del cínife que os mantiene en agitada vela durante las noches de estío con su molesto zumbido, el periódico os sigue á todas partes, y aunque os encerreis en casa á piedra y lodo, se os cuela por las rendijas. Inútil es que procureis libraros de su tenaz persecución: adonde quiera que vais os sigue la trompetilla: por donde quiera que sacais la mano sentís el aguijón. Al fin vuestra sangre se inficiona y se irrita: las personas con quienes tropezais vienen ya también inculadas: es preciso discutir, pasar de

la discusión á la disputa, y de la disputa á la riña. Cuando el cínife ve que las lenguas ya no pueden dar más de sí, transmite su ponzoñoso estímulo á los brazos, y la discusión concluye á cañonazo limpio.

Esta es la perenne ocupación de los pueblos modernos desde que la opinión pública, repudiando la dirección del flemático y sesudo libro, ha tomado por órgano al inflamable y revoltoso periódico.

Nada hay más difícil de clasificar que este fruto efímero pero incesante de la inteligencia y de las pasiones de un pueblo.

Es un parto embrionario de todos los instantes del día, sin concepción preliminar y sin más vida que la que tiene en el momento de su aparición: prodigioso fénix que renace incesantemente de sus cenizas, pero que á su vez no es más que la mínima parte de un todo ilimitado, de una cantidad indefinida. El pensamiento humano no puede perfeccionarse si no pasa antes por el crisol de la reflexión; pero el periódico no tiene tiempo para someter el suyo á la elaboración de esta oficina indispensable. El periódico piensa alto, sin pararse nunca: condenado como Ashavero al movimiento continuo, se ve obligado á tener razón todos los días á una hora determinada. Cualquiera que sea el estado en que se encuentre la gestación, el feto tiene que salir á luz. Los inconvenientes de esta manera de producir saltan á la vista. No hay atmósfera que pueda permanecer serena ante el influjo de tan encontradas y peligrosas corrientes. Los lazos de la autoridad se relajan, las costumbres públicas se corrompen, el edificio social vacila sobre sus cimientos socavados, y no pudiendo contar con el día de mañana, se goza inmoderadamente del día de hoy, insultando la memoria del pasado y devorando los productos del porvenir.

Al ver las inmensas sábanas de papel que se publican diariamente en ciertas ciudades, no puede uno menos de decirse á sí mismo: *Aquí, ó sobra periódico, ó falta pueblo.* El progreso que se echa de menos en la calidad toma en la cantidad proporciones cada vez mayores: tan vastos anales no podrían sostenerse si no viniera una revolución de cuando en cuando á suministrar materia. Raro es, pues, el periódico que no anda á caza de una revolución: es ley del oficio. Las revoluciones suelen ser la ruina de los pueblos, pero en cambio son la cosecha del periodista.

Suele llamarse á los periódicos representantes de la opinión pública: á mí me parece, por el contrario, que la opinión pública es la representante de los periódicos. Ellos son los que la forman y la dirigen, por punto general, y así anda ella. A veces, sin embargo, se observan en el fondo de las sociedades corrientes poderosas de opinión que aspiran á sacudir la tutela de la prensa: en este caso los periódicos trompetean como desesperados, á fin de sofocar el sordo rumor de la opinión que se emancipa, y es raro que no consigan su objeto, porque los pueblos son como los niños: el bombo y los chinoscos del charlatan ejercen sobre ellos una fascinación irresistible.

Yo no los he conocido; pero sé que florecieron en otro tiempo algunos apóstoles sinceros del liberalismo; ordinariamente eran progresistas. Es una especie perdida, que hizo las delicias de la generación pasada con discursos que hacen dormir á la generación presente. Se distinguían por una cortedad de vista incurable que las luces adquiridas no pudieron nunca corregir, y por la magnánima buena fé con que se engañaban á sí mismos engañando á las muchedumbres. Su credo religioso era algun tanto oscuro—ya hemos dicho que padecían de cortedad de vista;—pero en cambio su credo político era explícito y candoroso hasta más no poder: no hay para qué decir que en este figuraba en primer término la prensa libre; pero lo más curioso es que cuando subían al poder practicaban sinceramente lo que creían, y caían resignados en medio de los silbidos y de la chacota de la susodicha prensa, que nunca suele pagar de otro modo á los que bien la quieren.

Tan generosa ceguera se explica fácilmente: á poco que se estudie su vida y sus escritos, se vé claro que ellos no comprendieron nunca la potencia socavadora del instrumento que asociaban á sus tareas gubernativas. En el fondo despreciaban á la prensa, y se les oía decir á cada paso: «Los periódicos pueden decir de mí lo que quieran.—Yo no leo ningún periódico.—¿Quién hace caso de las tonterías de la prensa?»

Ignoro si hay todavía quien comparta la imprevisora confianza de estos cándidos varones en la fuerza de la opinion pública contra las sugerencias de la prensa. Por mi parte creo que si mañana se confabulan todos los periódicos á fin de hacernos creer que el hombre ha nacido para andar con la cabeza y no con los pies, naturalmente no conseguirán que podamos caminar con los pies para arriba; pero estoy seguro que las tres cuartas partes de los españoles no dejarán de magullarse el cráneo por hacer el ensayo.

¿Quién no ha conocido en Madrid á ese personaje que arrastra coche y tres ó cuatro apellidos, cuando ni siquiera era persona y apenas se llamaba Gil? Tomad bien su filiacion, y vereis que es aquel Gil caído en Madrid no se sabe de dónde, y cuya ocupacion nunca se pudo averiguar, porque no la tenía. Gil pasaba su vida en la ociosidad necesitada de todo y despreciadora de todo lo que se puede adquirir con el trabajo; pero Gil tenía ambicion, y en estos tiempos vale más tener ambicion que tener oficio. Verdad es que se daba la profesion de literato por ser autor de unos versos, que acreditaban precisamente que no lo era; pero los círculos literarios nunca le concedieron más título que el que le daba su desvergüenza para introducirse en ellos. Gil pertenecía, en fin, á esa raza de seres inclasificables, para los cuales no hay casilla en la sociedad, y que andan, sin embargo, siempre á caza de un descuido para colarse en las de primera clase. Nada absolutamente hacia presentir que dentro de aquella figura exótica, casi constantemente á la intemperie, se ocultaba una notabilidad futura; pero es el caso que Gil empezó de repente á tomar vuelo y á cernerse en las altas regiones de la fortuna y hasta de la nombradía.

¿Cómo diablos se hizo este milagro? ¿Qué unidad se colocó á la izquierda de este cero? ¿De dónde tomó la fuerza ascensional este globo vacío?

Pues todo se reduce á que Gil tropezó con un periódico. La fortuna ó la industria pusieron en sus manos un eco de la opinion pública, y armado con esta ametralladora, se plantó en dos ó tres saltos en los dorados salones de la política y de la diplomacia.

¿Pero Gil es capaz de escribir un periódico? Os diré: hay dudas de si puede escribir un párrafo con sentido comun, pero no las hay de que no alcanza á escribirlo con sentido gramatical. Pero esto nada importa. Las columnas de un periódico se parecen á las que para desahogo y policia se suelen colocar en los sitios públicos de las grandes ciudades. Todo el mundo deja en ellas su secrecion intelectual, resultando un caudal anónimo sobre el cual no es posible entablar juicio de particion. Gil lleva el nombre de la empresa, y explota sus beneficios. Si un artículo provoca un duelo ó comete una inconveniencia política, será caso de honra para él presentar al autor. De todo lo demás, él responde y lo hace suyo por derecho de accesion. Cuando un artículo despierta la curiosidad de los círculos políticos sin declararlo parto de su ingenio, Gil tiene el arte de apropiárselo por medio de una sonrisa discreta llena de misterios.

Ahora no se da ya la profesion de literato, porque tiene tres ó cuatro más sonoras en que escoger; pero Gil es un buen muchacho y se digna recordar siempre con orgullo la época en que no era más que un pobre obrero de la inteligencia.

Hermógenes es el ejecutor de altas obras de un partido que se distingue precisamente por la bajeza de las suyas. Siempre que este partido encuentra cerrado el paso del poder por alguna institucion respetable ó por alguna creencia arraigada, acude á Hermógenes para que le desembarace el camino. Hermógenes es el periodista de la última mano, del cachete decisivo. Dotado de mucho talento y de mala lectura, nadie como él conoce el punto flaco donde conviene clavar el estilete.

Aunque afiliado á una bandera política, es difícil deslindar las opiniones de Hermógenes: como todos los escépticos, solo se muestra consecuente con la bandera del éxito, y sigue á la revolucion en sus etapas con el gesto avinagrado del gentil-hombre que se vé obligado á frecuentar malas compañías. Todos le hemos visto, en medio de la canalla cuyo advenimiento al poder preparó con su pluma, balbucear frases torpes y representar el papel de triunfador con el mismo aire que tendría un perro de lanas capitaneando una trahilla de mastices. ¡Pobre Hermógenes! No es tan cómodo sentir rugir las pasio-

nes en medio de la plaza pública, como soliviantarlas con frase envenenada desde el tranquilo gabinete. Cuando se sube al Capitolio por estos caminos, los goces del poder no deben ser nada agradables para los que solo tienen la osadía en la punta de la pluma.

Hermógenes ha recorrido, amarrado á la fraccion política en que milita, toda la escala cromática del liberalismo. Difícil es averiguar si ha hecho este viaje redondo de buena ó de mala voluntad; pero haciendo á su sinceridad más justicia de la que merece, motivos quedan todavía para admirar la asombrosa ductilidad de sus opiniones. Tener siempre una conviccion que poner al servicio de un partido que necesita cambiar de ella todos los dias, es un privilegio raro que yo no envidio, pero que no deja de sorprenderme. Porque Hermógenes es un individuo aparte en la especie numerosa de los camaleones políticos: estos generalmente suelen cambiar de color á la buena de Dios y sin meterse en honduras, mientras que él envuelve sus inconsecuencias en tan sutiles considerandos, y las explica con tan imperiosa dialéctica, que parece que quiere que le pidamos perdon de que él se vea obligado á cantar la palinodia.

Periodista esencialmente práctico y militante por las cualidades algun tanto melodramáticas de su estilo y el carácter agresivo de su argumentacion, Hermógenes es inhábil para la defensa: para defender bien una cosa se necesita amarla, y Hermógenes no ama, porque no cree. Nada le contenta, porque no está contento de sí mismo; y careciendo de la luz interior de la fé, destruye por ambicion ó por la pueril vanidad de mostrar su pujanza. No quiere esto decir que carezca de ideal político: en aquellas raras ocasiones en que su partido le ha dejado discurrir por cuenta propia, Hermógenes ha manifestado siempre aficiones autoritarias muy pronunciadas. Es un conservador furioso, pero de tejas abajo. Pertenece al número de los que ven con indiferencia derribar los templos, y se ponen lívidos cuando la asonada triunfante incendia los cajones de la policia. Es de los que persiguen el monstruoso ideal de fusionar la disciplina del cuerpo con la indisciplina del espíritu.

Hermógenes es perezoso, y cuando sus amigos le necesitan, tienen que sudar para sacarle del *dolce far niente*. Cuando le veais empuñar la pluma con mano febril, es señal de que olfatea alguna revolucion.

Te jactas, Joselillo, de ser el inventor del periódico de noticias, cuando ni siquiera eres el inventor de las noticias de tu periódico. Verdad es que si permites que otros las inventen, en cambio no compartes con nadie la gloria de cobrarlas.

Uno de los motivos que me hacen mirar con envidia los tiempos que pasaron, Joselillo, es que estos no tuvieron la fortuna de poseerte, y podía cualquier ciudadano salir á la calle sin exponerse, como hoy, al riesgo seguro de tropezar con tu *Eco imparcial de la opinion pública*. Edad afortunada, en la cual el mendigo imploraba la caridad de puerta en puerta, sin soltar en ellas, como ahora, los frutos mal sanos de tu industria. Por fin has llegado á la cumbre de la fortuna, Joselillo, y sin embargo, el lacayo más hambriento no sabe igualar la entonacion servil de tus párrafos. Maravilla causa el pensar que haya quien pueda hacerse rico con una cosa tan pobre. Si no supiera todo el mundo cómo se confecciona tu periódico, se creería que lo redacta algun portero de oficina en colaboracion con una entretenida y un comisario de policia. No se puede decir de él que no tiene el diablo por dónde cogerle, pues en rigor puede cogerle por todas partes. Ciertamente es que en su última plana suele campear el signo venerando de la Redencion; pero si las familias cristianas, acometidas de un immoderado deseo de publicidad, no vacilan en poner sus esquelas mortuorias al lado de los anuncios bufones del Pobre diablo, ó al reverso de los sueltos cancanescos de Arderius, esta falta de tacto religioso no alcanza á fumigar una mercancía atacada de peste originaria. Si mis razones fueran todavía capaces de darte un mal rato, Joselillo, vaya por los que tú nos das diariamente con la abominable coleccion de insulseces que tienes el arte de meternos por los oidos y por las narices á donde quiera que vamos. No esperes que yo pida para tu periódico una correccion inquisitorial: tus productos no se encuentran á esa altura. Lo único que deseo es que se meta un dia antes en el sitio en que el público le mete infaliblemente un dia despues. Podrá no parecerte bien mi

deseo; pero no podrás decir que es un deseo reaccionario.

(Se continuará.)

C. SUAREZ BRAVO.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ESTELLA 28, á las 5,30 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

A las tres de esta tarde S. M. ha revistado algunos de sus bizarros batallones acantonados en estas inmediaciones, desde el pórtico de esta ciudad hasta el pueblo de Moréntin. Aguardaban á S. M. en órden de parada el batallon primero de Cantabria y compañía de guías de Santander, al mando del brigadier Albarran; el batallon de Clavijo y guías de la Rioja, teniendo á su frente al brigadier Adelantado; los batallones primero y segundo de Alava y guías de la misma provincia, mandados por el brigadier Fortun.—S. M., acompañado de los Príncipes de Parma y Nápoles, de los generales Benavides é Iturmendi, y del E. M. G., recorrió á pié toda la linea, deteniéndose á hablar á algunos de los jefes de los indicados cuerpos. Despues desfilaron por delante de S. M., en medio de atronadores vivas.

ESTELLA 28, á las 5,40 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Circulan rumores de graves conflictos ocurridos en el campo republicano.

Han llegado de Madrid personas importantes con pliegos para el Rey.

ESTELLA 28, á las 6,30 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M. ha presidido esta tarde una solemnísimá procesion para trasladar la venerada Virgen del Puig desde su santuario á la iglesia de San Juan. Formaba la carrera el batallon de Guías del Rey, y acompañaban á S. M. los condes de Bardi y Bari, los generales Benavides y marqués de Valde-Espina, los brigadieres Iparraguirre, Feliu y Monge, y la Casa Real, cerrando la marcha el escuadron de Guardias á caballo.

ANUNCIOS OFICIALES.

Alcaldía de Moreda (provincia de Alava).

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de esta villa, con la dotacion anual de ocho mil reales, pagaderos por San Miguel de Setiembre de cada año, la mitad en trigo y la otra mitad en dinero, con la obligacion de sangrar y asistir á los partos, siendo el agraciado libre de toda carga municipal y provincial. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde que suscribe en término de quince dias, contados desde la insercion de este anuncio. Moreda 21 de Octubre de 1874.—El alcalde, Anselmo Alvarez.

Se halla vacante la plaza de farmacéutico de la villa de Placencia de las armas, en la provincia de Guipúzcoa. Su dotacion anual será de cuatro mil reales, pagaderos por trimestres vencidos, de los fondos municipales de esta villa, y lo restante de la dotacion se compondrá de las igualas ó conducciones, segun costumbre del pais, que hará con las 1.800 almas, más ó ménos próximamente, de que consta esta poblacion, y que deberán pagar á razon de tres reales anuales por cada una de estas. Si alguno de los aspirantes exigiese más pormenores, se le suministrarán en la secretaria del ayuntamiento, dirigiendo las solicitudes francas de porte al señor presidente del mismo, quien las recibirá hasta el 20 de Noviembre de este año. Placencia 24 de Octubre de 1874.—El alcalde presidente, Hipólito Zabaleta.

El ayuntamiento de la villa de Espronceda, con el competente permiso de la Excm. Diputacion de este Reino, ha acordado sacar á pública subasta ciento dos árboles de chopo y dos trozos de terreno, el uno de una robada de superficie y el otro de cinco cuartadas, tambien con árboles de la misma clase. El acto de la subasta tendrá lugar á los ocho dias siguientes al en que aparezca publicado este anuncio en EL CUARTEL REAL, y hora de las once de la mañana. Las condiciones se hallarán de manifiesto en la secretaria de este municipio para el que desee enterarse de ellas. Espronceda 26 de Octubre de 1874.—C. D. ayuntamiento, Patricio Berradado.

ANUNCIOS.

GABINETE MEDICO.

Calle del Correo, núm. 13, principal, TOLOSA.
Consulta gratuita á los pobres, de una á cuatro de la tarde.

Tolosa: 1874.—En la Imprenta Real.